

Jose Maria Heredia: 1

---

Taut,

Tragedia en cinco actos

(Traducida de Alfieri)

Acto 1<sup>o</sup>

Boston: del. en 1823.  
Cometido en Lisboa en noviembre, y corregido  
y copiado en del. de 1835.



## Advertencia.

Hallábanse en Boston por diciembre de 1823 en una situación bien dolorosa. Arrebatado repentinamente por el huracán revolucionario de las plazas floridas de Cuba al terrible invierno de la Nueva-Inglaterra, colocado en aislamiento absoluto por mi ignorancia del inglés, enfermo, sin libros, atormentado por dolorosos recuerdos y anticipaciones lúgubres, me devoraba la melancolía mas profunda. Encontré por fortuna las tragedias de Alfieri, logré comprarlas por setas, y en la lectura contribuyé a sostener mi alma en el infortunio. Entoncez emprendí la version de Saül, sin mas objeto que distraer algunas horas de tristora y tedio.

A pocos dias me reuní casualmente con dos amigos y compañeros de ex-patriacion. Los tres recobramos el uso de la palabra, y dimos libre efusion a lo mas ardiente apeto de dolor y ternura. Todo no fue comun desde entoncez, y tuvimos continua y grata ocupacion en memoria de lo pasado y planes para lo venidero. Si los señores Ranco y Caraballo llegan a recorrer estas líneas, creo no negaria un suspiro al recuerdo de la tierna intimidad y abandono de confianza que presidieron a nuestras relaciones en aquellos dias, que nunca recuerdo sin enternecerme.

Desde entoncez olvidé a Saül por doce años, hasta que otra casualidad me lo trajo a la memoria, y resolví concluirlo. Empero me he tomado con Alfieri la libertad de suprimir o variar algunas escenas, que me parecieron inútiles o débiles, y añadí otras, introduciendo la célebre consulta de la Pitonisa de Endor, y la aparicion de Samuel, que desuellan entre lo incidente mas dramático e impresivo que encierran los libros históricos de la Biblia. Hago esta advertencia para que si algunos lectores desaprobaren mi au-



4 daiva, no la imputa al Sofale italiano.

Aunque he procurado corregir cuidadosamente el segundo acto y parte del primero, que traduje en Boston, creo se notará desigualdad respecto del trabajo posterior, hecho cuando la edad y el estudio sobre haber influido en la entonacion y giros de mi versificacion y lenguaje. Sea como fuere, oso esperar que el publico dispense lo defecto de este ensayo, dado a luz sin may pretension ni objeto que fomentar en nuestra naciente literatura el noble culto de Melpomene.

Solera diciembre 6 de 1835.



Saül.

Acto 1º

Escena 1ª

David.

¡Aquí manday, ¡oh Dios! que me detenga,  
 ¿do el filisteo vencedor y altivo  
 frente a' Israél acampa? — De Gethöa  
 son lo montay aquesto. — Si caído  
 hallara muerte en lo apuestas haced,  
 acabaran mis penas y martirio.  
 May de Saül debo esperarla... ingrato  
 y barbaro Saül, que enfurecido  
 me persigues por montay y cavernas,  
 a' mi tu campeón, tu yerno, y digno  
 de toda tu amistad! — Ha mucho tiempo  
 que el misero Saül no está en sí mismo.  
 Dios de él aparta su potente mano,  
 entregándole a' espíritus malignos,  
 y si Dios le abandona, ¿que es el hombre? —  
 Ha luce el alba. El sol será testigo  
 de una acción generosa, que la Gethöa  
 hará nombrar en lo <sup>posteriores</sup> siglos,  
 cuando cuentan: "David falli entregose  
 a' Saül implacable, su enemigo."  
 Sal, Israél, de tus tranquilas tirandaj;  
 sal, cegañado rey! Tu, pueblo inisuo,  
 adversario de Dios, en el combate  
 la fuerza probaray del bravo mio.



Escena 2<sup>a</sup>.

Jonatay, David.

Jonatay.

¿Lue voy aigo sonar? ¿Lue acento es así,  
que se me corazon sabe el camino?

David.

¿Lue voy a...? ¿Lue acento es así,  
que se me corazon sabe el camino?

Jonatay.

¿Lue voy aigo sonar? ¿Lue acento es así,  
que se me corazon sabe el camino?

David.

¿Lue voy aigo sonar? ¿Lue acento es así,  
que se me corazon sabe el camino?

Jonatay.

¿Lue voy aigo sonar? ¿Lue acento es así,  
que se me corazon sabe el camino?

David.

Jonatay.

Jonatay.

Amigo!

Hermanos de mi amor!

David.

¡Oh dicha!

Jonatay.

¿Lue voy aigo sonar? ¿Lue acento es así,  
que se me corazon sabe el camino?



David.

7

La muerte  
en las batallas arrostrar me has visto  
may de una vez, y con aliento firme  
la sape despreciar. Luego proscrito  
ha mucho tiempo que huy de tu padre;  
may solo el miedo panico me quito  
su verdadera muerte ad auinuso.

Nada teme David. En gran conflicto  
el pueblo y rey se miran, y yo en tanto  
seguro entre las salvas y tranquilo  
descansare, cuando la infiel espada  
lue sobre vosotros! - He venido  
a lidiar, a morir, may en el campo,  
en medio de los fierros enemigos,  
por la patria y al rey, que nasia mi muerte.

¡Jonatas!  
Magnanimos David! el elegido  
eres tu del Señor, y el que te inspira  
sobrehumana virtud, belio bris,  
te dio al venir un angel para guarda.  
¿Pero como llevarte sin peligro  
a la presencia de mi airado padre?  
el con los filisteos coludido  
te reputa, o te finge, y de rebelde  
te trata y de traidor.

David.

¿Acaso el mismo  
no me forzó a buciar entre los brazos  
de filisteos, miserable asilo?  
Ah cuando hieiro para herirle vibran,



yo en su favor lo vibraré: venidos  
caigan hoy en la lid, y luego muerta  
dáme por galardón.

Jonatas.

Oh padre mio!  
Triste padre! - Le engañan, no lo dudes.  
Ese malvado Abner, perfido amigo,  
no se aparta jamas del lado suyo.  
el demonio que turba su sentido  
deja a Saül bravísimo instante,  
que interrumpe su bárbaro delirio.  
No así el arte de Abner: ¡ él solo ama,  
y tan solo a su voz presta el oido.  
Toda virtud que a tu virtud merquina  
en algo excede, píntala maligno  
sospechosa, falaz. Mi padre en vano  
tu esposa y yo fervientes dirigimo...

David.

¿Que pronuncia? ¿Mi esposa? ¿Dices nombre!  
¿Adónde está Micol?... Acaba, dílo...  
¿A despecho del odio y la venganza,  
aun me guarda su amor constante y fino?

Jonatas.

¿Si te ama aun? Aquí en el campo...

David.

¿Cielo!...  
¿Es cierto?... ¿La veré?... ¿Cómo ha venido  
al campamento?

Jonatas.

Mi infelice padre  
de su pena apiadándose, no quiso



dejarla sola en el palacio, y ella  
proporciona a su mal plácido alivio,  
aunque gime tambien. Casa de llanto  
la nuestra se tornó, David querido,  
desde que la dejaste.

David.

Cara esposa!

Su dulce voz y conyugal cariño  
disiparian mis ansias y pesares.

Jonatas.

Si su amargo penar hubieras visto!  
Desde el fatal momento de tu fuga  
penaba a su dolor todo atavio:  
cubrió su abandonada cabellera

ceniza vil, y el rostro dolorido  
<sup>lgrimas</sup> el llanto y palidez. Cada momento  
dice a mi padre con doliente grito:

"Ay! torname a David! tú me lo diste!"  
y desolada rompe sus vestidos,  
la mano de mi padre baa en llanto,  
y el llora a su pesar. "Ay, ¿quien impio  
no llora al verla? Solo Abner..."

David.

¿Que dices?

Jonatas.

Ay! no fuera verdad!... Pero contigo  
huyeron nuestra paz, fuercas y gloria,  
y en letargo mortal yá se hundido  
los fuertes de Israél. El Jilisteo  
que en tu presencia como débil niño



11  
prostrado tembló, se abra gigante,  
amenazando a' lo que te han perdido,  
y no te ven lidiar a' su cabera.

Al encierro del valle reducida,  
muerta gloria olvidamos, y amenazas,  
bajas a' insultos bárbaros sufrimos.

Por que admirarnos? El Israel confuso  
faltan hoy <sup>con</sup> David consejos y brío.

Tu ya yo que, en otro tiempo, no sin gloria  
ca por de ti marchaba al enemigo,  
ya siento vacilar mi flaca diestra.

Quando prófugo, triste, perseguido  
vagas lejos de mí, lidiar uno como  
por mi padre, mi esposa y dulces hijos.

Hay que hijos, padre, esposa y todos te amo...

David.

- Hay que merezco me amas, ~~tu~~ <sup>fiel</sup> amigo:  
amete Dios cual me amas!...

Jonatás.

El, que premia  
la sincera virtud, está contigo.

A Samuel moribundo visitado,  
y su voz, que a Saúl monarca, hirs,  
grandes cosas de ti vaticinaba.

¿Acaso me es tu existencia: los peligros  
de la perfida corte me amedrentan,  
ni los del campo? Si, David querido,  
del viejo pabellón vuelan en tueno  
la traición y la muerte. ¿Hacer impia



la muerte da; Saül la manda.... - Siempre,  
al meyo mientras el monte ~~convulsos~~  
vuelve el son de la bélica trompeta;  
pues hoy será la lid.

David.

Un acto digno  
de noble pecho deberá ocultarse  
cual perfida traicion? El encuentro  
despues verame que Saül: probando  
cual pecho es mas cruel y enpedernido.  
Antes del rey arrostrare la ira  
que al filisteo. - ¿Que dirá si inclino  
la frente a ti, Saül, cual triste siervo,  
ya, esposo de tu hija, que te pido  
perdon humilde, hallándome inocente,  
y ageno de reos, te me brindo  
por compañero, víctima y esento  
entre las fauces de mortal peligro? -  
El sacro ~~suicida~~ moribundo en Rama  
es verdad que piadoso dióme asilo,  
me habló cual padre, y expiró en mi brazo.  
Antes amó a Saül como a sus hijos...  
¿cual fue su galardón? - <sup>plácido</sup> Su justo, libre,  
al exhalar el último suspiro,  
fidelidad imprisionó al monarca,  
y obediencia al sacro. El pecho mio  
guardará hasta el sepulcro silencioso  
sus fatales aceros esculpidos.  
"Ay, misero Saül, Samuel decía,  
"si a Dios no tornas, el enfurecido  
"trouará sobre tu <sup>tu</sup> Gallo trameado!"



¡Ay! si Dios en el íter encendido  
 su rayo asolador desencadena!  
 tu ímpetu que me enoja ha confundido  
 tal vez a criminales e inocentes,  
 como voraz horrible torbellino,  
 que furibundo arranca de los prados  
 yerba dañosa y flores.

Jonatás.

Tu benigno  
 implora a Dios por mi obcecado padre.  
 En un sueño profético te he visto  
 con faz tan sobrahumana y magestosa,  
 que a tus plantas caí... No más te digo,  
 y responder no debes. No te juro  
 que herido no podrá, mientras respiro,  
 el braso de Saül... ¡Ay! ¿quién te libra  
 de viles asechanzas?... Caro amigo,  
 aquí tal vez ~~entres~~ festiva goroso,  
 mientras halaga al canto los oídos,  
 en el oro traidor se apura muerte.  
 ¿Quién podrá ser tu guarda?...

David.

Si el destino  
 mi vida quiere, vivire: Dios basta  
 a confundir <sup>crueles guerras,</sup> ~~mis profetas sagaces~~  
 ¡Ay! si debo morir, toda una muerte  
 no buelará <sup>su</sup> perfido designio.  
 ¡Ay! di: ¿verá a mi cuerpo no pudras  
 antes que al ray?...



Jonatay.

Quejándose conmigo  
la mira siempre aquí la luz del alba,  
y a Dios ferviente la salud pedimo  
del padre... - Mas un bulto allí blanquea...  
Ella será tal vez. - De aqueste sitio  
aléjate; si yo no te llamo,  
no te acerques...

David.

Aquídale tranquilo.

Escena 3ª

Nicol, Jonatay.

Nicol.

Oh noche, noche absorbida, eterna,  
¿terminarás?... - Ah misera! ¿que digo?  
¿El nuevo sol acaso me prepara  
satisfacción y paz? ¿Siempre no vivo  
en tinieblas y luto?... - Me precedes  
con vigilia fiel, hermano mío;  
mas no imagines ¡ay! que disculpaban  
mi espíritu y mi cuerpo dolosido.  
¿Podría yo tal vez en lecho muelle  
abandonar al dueño mi sentido,  
mientras David, sobre la tierra dura,  
profugo, desterrado, perseguido,  
se acoge a grutas de rocas frías?  
Dime, Jonatay: yo. ¿terminas  
a mi esposo buscar. Si me acompañas,  
acto harás de virtud. Si al enemigo



temy dejar, me partire ya sola  
en <sup>busca</sup> pos. de mi <sup>bien</sup> David. Ningun peligro  
me arredra ya...

Jonatas.

Su agitacion serena,  
al llanto conjugal. Su David quando  
a faltar tal vez....

Micol.

¿Puede baguosa  
de esta Saül, David?

Jonatas.

Adonde finay  
Jonatas y Micol por el anclau,  
llama a David su amor correspondido.  
¿Burgas acaso que en su noble pecho  
venra el miedo al amor?

Micol.

Vano delirio!  
No tamblera por él, aunque al mirarle,  
se júbilo...

Jonatas.

Seguro de peligro  
puede venir. Saül, <sup>misero</sup> terrible  
en idverso que en próspero destino,  
debes que desconfia de su fuerza.  
Hora que de David al brazo invicto  
no le abre paso en las contrarias huestes,  
duda Saül, aunque soberbio, altivo,  
a nadie lo confiese? Pero todas  
en sus turbados ojos advertimos  
que no le alienta <sup>su</sup> el pecho la victoria.



A tu esposo tal vez hoy más benigno  
recibiera....

Micol.

Gran Dios!... quizás lo acertas...  
Pero el prófugo, errante, sin asilo,  
¿cómo sabrás?...

Jonatas.

Tal vez a ti cercano  
ahora le tieney....

Micol.

Por piedad!...

Escena 4<sup>ta</sup>

David, Micol, Jonatas.

David.

Contigo

está tu esposa....

Micol.

¡oh voz! ¡oh vista! ¡oh gloria!  
Hablar... no puedo... ¿Es cierto que te viro?  
¿Es verdad que te abraro?...

David.

Dulce esposa!...

Ausencia insoponible a mi carnis!...  
Si hoy me aguarda la muerte, por lo meno  
nate más recibirla entre lo mío,  
que una vida salvaje y solitaria  
arrastar sin amor y sin amigos.  
Sedienta esposa de David, te espero.  
híerame aquí: mi último suspiro  
esposa fiel recibirás mi ojos



sus manos cerrarán, y llanto pío  
derramará su amor sobre mi hueso.

Aticol.

Carísimo David, ayroso mis,  
de mi esperanza término auelado,  
Dios que en tanto arroy y peligros  
te liberos, no en vano aqui te trae.  
¿Cual me dá tu presencia fuera y brio!  
Yo que lejos de ti siempre temblaba,  
casi no temo ya... — Pero, ¿que miro?  
En que aspecto a mi ojos te presenta  
la luz del alba! Pobre, destituido  
de toda <sup>gala</sup> ~~decoro~~, quien reconociera  
del Rey al yerno en traje tan indigno!  
De Soldado vulgar son esas armas.

David.

Este es campo de guerra, no recinto  
de imbecil corte: aqui rosgado sayo,  
<sup>costante</sup> ~~seguro~~ acero y pecho decidido  
son la pompa mejor. En este dia,  
si favorece el cielo mi designio,  
nueva púrpura en sangre filisteo  
sobre teñirme. Pero tu, conmezo  
en el Dios de Israél humilde espera,  
que de la horrenda lid en el conflicto  
pueda salvarme, si morir no debo.

Jonatay.

Ya en el oriente con sereno brillo



18  
se anuncia el sol, y peligrosa juega  
tu datacion. Por la mañana unido  
acostumbramos visitar al padre  
Nicoly yo. Veremos si tranquilo  
su animo tiene, y preparar se deja  
a tu presentacion; no algun maligno  
antes le instruya de tu vuelta. En tanto,  
ocultante procura: un enemigo  
pudiera concerta y acusarte,  
y hacerte degollar. Haber impio.  
Baja, pues, de tu yelmo la visera,  
y entre nuestro guerrero confundido  
mi vuelta aguarda, o que tal vez envie  
con mensagero fiel seguro aviso.

Nicol.

Entre vulgares hombres confundirse  
no puede mi David: sus ojos vivos  
lancean rayos ardientes bajo el yelmo,  
cual lo de ningun otro. ¿Quien cenido  
lleva un acero como el mío? - Nadie  
hace al andar tan belico sonido  
entre las armas... - No: mejor te oculta,  
mientras logramos sin temor reunirnos.  
¿Te cobro apenas, y he de abandonarte?  
No puedo hacerlo, si antes no te miro  
puesto en seguridad... - ¿Voy a la izquierda,  
de la selva en el fondo mas umbrío  
una cueva profunda? Ella mil veces



19

miy ánnias y dolor ha recibido:  
alli sola en ti pienso, alli te llamo,  
y con amargas lágrimas lo riego  
bano... Escúdate Valli.

David.

Querida esposa,  
complacida soy: seguro ido.  
tengo prudencia y prevision; os amo,  
y en el Dios de Israél firme confio.



1  
Tamil.

Acto 2.<sup>o</sup>

Boston: 1823. Corregido y copiado en  
Soluca, en Dic.<sup>o</sup> de 1885.



Saül.

Acto 2.<sup>o</sup>  
escena 1.<sup>a</sup>

Saül, Hóner.

Saül.

Bella aurora! Tu velo sanguinoso  
puro centella el sol: felice día  
parece prometer... Ah! ¿Dónde fuisteis,  
antiguos tiempos de mi triste vida?  
Cuando Saül abandonaba el lecho  
de la lid en el campo, cierto iba  
de tornar victorioso aquella noche.

Hóner.

¿por que debilmente desconfias?  
No quebrantaste, oh rey! en las batallas  
la soberbia pupara filistina?  
En la lucha de honor que sustentamos,  
cuanto sea la victoria may tardía,  
may noble y bella lucirá el palma.

Saül.

Hóner, con que ojos tan diversos miran  
la juventud y la vejez doliente!  
Ah! cuando llens de vigor y vida,  
con fuerte brazo la nudosa laura,  
que hoy apenas levanto, revolvia,  
¿dudaba yo jamás?... Pero no solo  
lloro mi juventud desvanecida.  
Si del Omnipotente el fuerte brazo



eternizase conmigo! Si en la lira  
David, mi campeón, conmigo al menos...

Abner.

¿A nosotros, ¿que somos?... No podría  
ser el venenoso Saül?... Si tu creyese,  
desnudara no me la espada mía  
para con ella atravesarme. Ha sido  
causa David de toda tu desdicha,  
la sola causa...

Saül.

No: mi desventura  
de muy terrible fuente se deriva.  
¿Que, Abner, a mis ojos revolados,  
de mi suerte el horror vatar queerris?...  
Si yo no fuese padre, y padre tierno,  
¿una esteril victoria y reino y vida  
me miraras ansias? ¿Perseguido  
que me hubiera en las largas lueuigas  
precipitado ha mucho tiempo, y <sup>de agonía,</sup> ~~esta~~ ~~existencia~~ ~~honorable~~ ~~que~~ ~~me~~ ~~seria~~.  
¿Cuanto tiempo há que en mi marcho labio  
no se ha visto apuntar la dulce risa?  
Abner, amo a mis hijos, y con todo  
me mueven a furor si me acorician.  
~~fronte~~ <sup>fronte</sup> ~~confuso~~ <sup>confuso</sup>, en mi trubada fronte  
batallan los terrores con la ira,  
y a mi mismo insuperables y a los otros,  
quiero en la guerra paz; si la paz brilla,  
guerra torna a querer. Total potrona



es a' mis labios, ¡ay! toda bebida;  
 traidor se me figura cada amigo,  
 y las blandas alfombras de la Asiria  
 repelen ya mis fatigados miembros,  
 como parrandas y rígidos espigas.  
 Angustia me es el rápido descanso  
 y los sueños terror... ¿Quien lo diria?  
 la bélica trompeta ya me espanta,  
 la trompeta a Saül... ¡Miser! mira  
 si viuda está de su esplendor mi casa,  
 y su braco el Señor de mi retira.  
 O tu, tu mismo, (bien lo sabes) ora  
 aparecen, cual eres, a' mi vista,  
 amigo noble y fiel, caudillo fuerte,  
 columna de mi trono y mi familia,  
 ya cortasans pérfido, envidioso,  
 enemigo, traidor...

Abner.

Hoy que tranquila  
 tienes el alma y tu razón disfrutas,  
 reflexiona, Saül. ¿Como no miras  
 que de Rama, de moran los profetas,  
 viene el tumulto que tu pecho agita?  
 ¿Que de Dios te encontrabas separado,  
 ¡quien de Israel desistelo osario,  
 sino de ancianos pérfido, ambicioso,  
 Samuel el sacerdote, a' quien hacian  
 largo eco sus hipócritas femaces?  
 El con ojos fránicos de envidia  
 en tu frente serena y magestosa



la real corona centellas veía  
 que ambicionaba cultramente, y casi  
 sobre del canal sien beyo resida,  
 cuando todo Israel ~~estaba~~ agitado  
 que rey guerrero para sí quisiera.

Del Pastor elegido se llamaba  
 con nombre Galaz, hasta que un día  
 te casaste por fin de obedecerte.

El solo entonces amargo tu vida;

vino luego David, y completose  
 la envidia. En la sangrienta lid  
 era bien comparsa, yo no lo niego;

mas siervo de Sual, alma tenia  
 de Sacerdote, y de guerrero el braco;

mas el alor que el campo le plantaba.  
 Aquella es la verdad: para ~~hacerla~~

su vinda infamada de tus ojos quita

Lo de tu sangre soy: junto nacido,

y es tu gloria feliz la gloria mia;

pero David no puede levantarse

al solio por que perfido ~~supplico~~,  
 di antes no huella ~~de David~~ la frente.

David.

David? Yo le aborrecia... y a mi hija  
 por esposa le di... No, tu no sabes.

La soberana voz, la voz divina

que en <sup>la plaza</sup> ~~mi pecho~~ las velas me llamaba

cuando lejos del trono yo vivía,

y libre del cuidado, guardador

poraba oscuro ~~veintidos~~ ~~manojos~~,

la misma voz, Abner, ha oído noche

que me llama tomado ~~de~~ ~~travieso~~,



7  
y tiemblo al son truenos, semejante  
a tempestoso mar que el viento agita.  
Sal, Sal! Sal, Sal!... ~~El~~ ~~supremo~~  
del profeta Samuel, que en sueño via,  
antes de penetrar que Dios benigno  
para rey de su pueblo me quería,  
en mismo Samuel se muestra en sueño  
con otra faz a mi turbada vista.  
Desde valle tristesimo, profundo,  
le veo sentado en Magastad sombria  
sobre monte radioso: arrodillado  
David la frente hasta sus pies inclina.  
El santo anciano viciado en su cabera  
el oído celestial, abajo mira,  
y desde allá larguísima tendiendo  
el otro brazo, de la frente mira  
arranca furibundo la corona,  
y a la sien de David quiere cañolar.  
Pero... Atene, ¿lo cregeras? el prostrado  
se resiste piadoso a recibirla,  
y gime, y ruega, al implacable viejo  
que la torae a mi frente dolorida... —  
David! con que hijo ~~Benavilde~~, fiel vasallo  
y amigo tierno me eres todavía! —  
Oh rabia! de la frente arrebatarme  
la corona real!... — tu, que osadia  
tanta tuviste, inicu viejo, tiemblo! —  
¿Leica eres tú? Pererican a mis iras  
aun lo que imaginaren!... — Desdichado! —  
Mi agitada razón ya se extravía.



Abner.

David, solo ~~esperanza~~ y al instante  
veo, que como niebla se disipan  
esos sacos, fantasmas y feroces.

Escena 2.<sup>a</sup>

Jonatas, Micol, Saül, Abner.

Jonatas.

¡Gloria al rey en Israel, y paz y dicha.

Micol.

Contigo, padre, está el Señor.

Saül.

Siempre  
está siempre el dolor. Hoy me lucia  
al levantarme placida y esperansa,  
bien mora en mí: mas ya desvanecida  
desparecio, cual niebla del desierto,  
mi esperansa fides.... ¿A que mas dia  
diferio la batalla? La derrota  
es mejor la portada que temida.  
Sufriamosta por fides... así lo quiero:  
hoy se lidia....

Jonatas.

Se oscura! Ca si oscurima  
la esperansa fides, ¡oh padre amado!  
y la oscura serena y tranquila.  
En mi pecho se alberga la victoria.  
Suede el campo cubierto en este dia  
de enemigos cadáveres, que sacien  
a las aves hambrientas de rapina.







comunicar tu júbilo insensato  
 al misero Saül? ¿Tus vaticinios?  
 ¿Tus espíritus? ¿que triunfos? — Desdichado!  
 ¿Dónde Morad!.. Describe la cueva  
 desecada eleva sus raíces  
 de ramos horribilísimo tendias.  
 todo es llanto, sollozo miserable,  
 y sangre, tempestad, muerte y ruina.  
 Raízearse lo vestido: las cabera  
<sup>enjuta</sup> cubren la melancólica ceniza!...  
 Ay! el último sol ya contemplan:  
 este ha de ser el postrero día!

Abner.

Os lo he dicho mil veces: vuestro aspecto  
 le importuna por siempre y martiriza,  
 duplicando sus bárbaras angustias.

Micol.

¿A nuestro caro padre en tal desdicha  
 heus de abandonar?...

Jonatay.

¿Tu solamente  
 asistido padre? ¿de nuestra vida  
 quieres privarle, y ~~poner~~ en tus manos?...

Saül.

¿Tus disputas? Indignación respiran  
 Micol y Jonatay. ¿Quien lo ultraja?  
 ¿Tu fuiste acaso, Abner? ¿Tú?... Sangre mia  
 son estos dos... ¿y no lo sabes?... Calla!



Jonatay.

Long tu sangre, y por tu paz y dicha  
la nuestra derramáramos gustoso.

Micol.

Oye, padre, los ruegos de tu hija,  
y recobra en David tu diestro brazo,  
la fuerza de Israel, que miedo inspira  
al filisteo bárbaro. — En las horas  
que los pesares tu varon eclipsan  
con pensamientos funebres de muerte,  
¿no mitigaba tu dolor benigna  
el harpa de David? ¿No disipaba  
las tinieblas de tu alma entristecida?

Jonatay.

¿Fué, padre, sabas bien si espada tengo:  
mejor que puedo valer si no me queda  
a la gloria David? Si él no faltare,  
¿hablaré de guerra todavía?  
¿Ha tiempo que estuviera terminada.

Paül.

¡Ah! ¿que se hicieron mis felices dias  
de victoria y del luz?... — Acumulados  
misos mis triunfos, y con frente altiva  
de noble polvo y de sudor sangriento  
lento toras del campo, y de fatiga...  
Como recuerdos mi apagado orgullo...  
¡Gracias ¡ay! al Señor!... — ¿Luz? ¿yo podría  
alabarle?... Cual bronce los oidos  
cerra cruel a la plagaria mia... —  
Mudo mi labio está!... ¿Dónde fue mi gloria?  
¿Dónde está la sangre que vertían



mis enemigos!...

Jonatay.

Ou David ¡oh padre!  
gloria, vigor y par encontrarias.

Micol.

¡Ay; ay! ¿do era David? Su le aborrecas,  
tu le hiciste que huyen de tu ira,  
y ~~destruirla~~ solo procurabas,  
cuando mas que tus hijos tu queria.  
El es tu obra mas bella... Dejas, padre!...

Saül.

Las lágrimas ¡ay misero! destilan  
de mis ojos marchito... ¡Quien me fuerza  
al desusado llanto!... Mis mejillas  
no humedecan...

Abner.

Retirate a la tienda,  
Saül, y presto a la sangrienta lira  
prontas verás las huestes. Reconoce  
que David solo....

Escena 3.<sup>a</sup>

David, Jonatay, Micol, Saül, Abner.

David.

La inocencia mia  
me conduce a tus pies, ¡oh rey!

Saül.

¡Que veo!...

Micol.

¡Oh Dios!



Jonatay.  
¿Que hiciste?..

Abner.

Audaz!...

Jonatay.

Ah padre!...

Aziel.

Mira, padre, que él es mi esposo, y que tú mismo  
en mejor tiempo...

Saül.

Mi rencor vacila...

David.

Saül, padre y señor, ha mucho tiempo  
que anela terminar mi triste vida:  
yo la traigo a sus pies; tómala...

Saül.

¿Que sigo?  
David, en ti habla Dios, un Dios te guía  
hoy a mi campamento.

David.

No lo dudes:

el solo Dios, el que con faz benigna  
débil muchachos me sostuvo en el  
contra el fiero Goliat, que velucia  
coronado de fierro; el Dios que siempre  
victoria y victoria concedía  
a tu brazo torciendo a su contrario,  
e impenetrable en sus profundas miras  
se dignó destinar mi osuro brazo  
para noble harana, hoy me envia



14 con el triunfo hacia tí. Gafe ó querrero  
en David hallará. La vara impia  
caiga de los rebeldes enemigos  
que amagan a Israél. Desvanecidas  
hayan al soplo de Aquilon las nubes  
que de tu trono en derredor se miran...  
Luego, Saúl, me pagarás con musotas.  
Saúl será satisfacer tu ira:

con que pronuncias tú: David perezca!  
al punto Thor me quitará la vida.  
Escudo no tendrá ni fuerte espada,  
pues do' mi padre y mi señor habita,  
respeto, amor, plegarias e inocencia  
mis armas han de ser. Si tu desdicha  
es <sup>cielo</sup> a perder, cual tu hijo caiga,  
no cul al contrario tuyo. Si querías  
que Abraham al tierno Isaac sacrificara,  
y él ni una sola voz se permitía  
que no fuese obediencia. La su padre  
sobre su pecho abraza la cachilla,  
y él le besaba humilde la otra mano.  
El ser dióme Saúl, ya me lo quita;  
por él se voy en nombre, el  
él se dignó ensalzarme: resignado  
no sé murmurar si me fulmina.

Saúl.

Como a tu voz de mis causados ojos  
una confusa niebla se disipa!  
¡Cual veneno en mi pecho... Habla, cual héroe,  
y héroe fuerte, David: pero tu dicha  
te alucina, y osas despreciarme,  
arrodatar las ataduras mías  
y vestirme mi luz. Aunque no fuera



tu monarca Saül, ¿di, ¿convenia  
 á guerrero tan jóven el desprecio  
 de mi frente en la guerra encanecida?  
 Fué, noble en todo, en esto no lo era.  
 Por tí cantaban de Israél las hijas:  
 "David el fuerte, que sus mil abate,  
 "y sus ciento Saül"... Ah! me ofendia  
 del alma en lo mas vivo tu soberbia!..  
 ¿Por que mas bien modesto no decias?  
 "Saül, cuando era jóven, nigroso  
 "no mil, sino millares abatia:  
 "él es entre nosotros el guerrero;  
 "él me forais!"

David.

Lo dije: mas iniqua,  
 perfida voz á tu real oído  
 con afañ inhumano repetia:  
 "David crece en poder: muchos le aman,  
 "y todo le bendicen y le admiran.  
 "Saül, si no le matas, ¿quien le frenará?"  
 ¿Por que mas franco, Abner, no le dirias?  
 "él me vance en virtud, y le detesto:  
 "mi envidioso temor su fin conspira."

Abner.

Traidor! y cuando trama tenebrosas  
 con tus profetas murmurando iba,  
 cuando laros infames y secretos  
 a la existencia de tu rey tendias,  
 cuando a los filisteos desertaste,  
 ¿lo dije, o tu lo hiciste? ¿Quien podria  
 mas que yo con el rey favorecerte?  
 ¿Por quien la noble mano de tu hija



Nicol. (a David)

Por mí: yo de mi padre  
 obtuve nuestra unión, pues te quería,  
 de tus virtudes y valor prendado.  
 Tu amor, mi amor, mi gloria y mi delicia.  
 Aunque a pobres humildes reducido,  
 mi amante corazón te prefería  
 a los monarcas que al Oriente adora.

Saül. (a David)

¿Hay cargos de Abner de mentirías?  
 ¿No fuiste al filisteo? ¿No sembraste  
 de rebelión horrenda la semilla,  
 y de tu rey, de tu segundo padre,  
 no conspiraste vil contra la vida?

David.

Este breve giro del rey me tanto  
 respóndate por mí. ¿Cómo; cómo  
 si es igual... ¿Lo conoces?

Saül.

¿Ay! ¿que ves?  
 ¿Do lo tomaste? ¿Dilo.

David.

Una día  
 lo corté sobre ti, con esta espada,  
 de esa manta real que te cubría.  
 ¿De Bagad no te acuerdas? Allí oculto  
 en la caverna al manantial vecina  
 estaba yo. Tú solo penetraste,  
 dejando a tu guerrera comitiva  
 que volase a la entrada de la gruta,  
 y en blando lecho entre quietos amigos



te abandonaste al sueno. ¿Como, lleva  
tu alma de sangre y de venor, Doruina?

Asi <sup>desgracia</sup> Dios inflexible descomiata

los proyectos humanos!... No podias

asociarte, y evadirme luego

por desusada y áspera salida.

Ve' la prueba en tu mano: entro <sup>en</sup> tus guardias,

lento de orgullo y sana vengativa,

kete en mano del jóven infalible

a' quien injusto y fiero proscribias.

Abner, el fuerte Abner, ¿adonde estaba?

¿Asi celoso de guardarte cuida?

¿Asi ve' por tu rey?.. - Nota en quien pone

tu confianza y amor, <sup>evidente</sup> y en quien tu ira.

Saül, ¿no tiene <sup>evidente</sup> indudable prueba

de la lealtad y la inocencia mia,

¿Del poco amor de Abner, de su descuido,

y del venor y furorosa envidia

con que anela perderme?...

Saül, (abrazándole)

¡Oh hijo mio!

Veniste, si, veniste... - Abner, tu mira,

y enmudece.

Aticol.

¡Gran Dios!

David.

Querido padre!..

Jonatas.

¡Hora feliz!..

Aticol.

Esposo!..

Saül.

(A questo dia)



18 en el contacto y de victoria bella.  
Al combate, David, mi hueste guía,  
y obedecate Abner, que yo lo quiero.  
Entre nosotros con la enemiga,  
y solo en invencibles nos filisteos  
poned la emulacion. - Jonatas, lidia  
de tu hermano en amor, al dulce lado.  
El debe responderme de tu vida,  
tú de la suya.

Jonatas.

Dios será mi escudo,  
mandándome David.

Micol.

Dios en la lidia  
se salvará, pues que benigno...

David.

Barta. -

Con el descanso plácido reanima,  
hijo mío, tuyo fueres en su tienda,  
ante el combatir. La ausencia olvidada  
de tu esposa a la paz, y mesa grata  
su tierna mano te prepare y sirva. -  
Del infelice padre los errores  
repara en parte así, Micol querida.



1  
Lüül.

Acto 3<sup>o</sup>

Solinas: 1535.

Novien bis.



3

Acto 3.  
Escena 1.<sup>a</sup>  
Ariel, David.

Ariel.

Muertos, expuso, a fementidos: quato mi padre  
levantaban las fieras de las nubes,  
cuando el cielo se despidió y se holló a volar.  
Me acerco, él se despidió, y tobo y para  
suelvo a mirar la finta del miguasca.

De su enojo las curvas no penetran  
en el cielo.

Plácido, tierno, en el seno nido  
Moraba abracado. Su rifa  
Vestige angustia sostiene, pensaba  
con nuevos héroes de la prole nuestra.  
Hay que poder mostrarse, y ahora  
te encuentro más que rey.

David.

En el rayo de la  
Cielos siempre  
y no al dolor, expuso, te antiñepes  
Nuestro rey es Saül: laborabene  
disponga de nosotros como quier.  
Con tal que las batallas no se pierda,  
cobre manana su reino en el  
y tobo yo a los montes y cavernas,  
en sus proscripciones. Mi única muerte  
es el abandonarte, y irá fuera.  
de destino infeliz! Infausta muscia!  
tubo regio y par donde pudiera  
otro expuso, y se unido a mi desdicha.

Ariel.

No a sufrir volveré tu cura ausencia,  
ni podrán avanzar de hoy brava.  
Antes me abiene entre la finta yata,  
que volver a la vida insoporable.



4 que arrastraba sin ti. De luto Mea  
pasaba en el dolor lo <sup>eterno</sup> largo dia,  
y al descender la noche, sus tinieblas  
<sup>espectros</sup> de terror me presentaban.  
La miraba amagando tu cabera  
la espada de Saül, tu voz sea  
humilde en vano demandar clemencia.  
mientras el hierro bárbaro rasgaba  
tu corazón. La en horrida <sup>traviesa</sup>  
miraba ocultarte, y fatigado doloroso  
lecho <sup>poner</sup> entre las duras <sup>piernas</sup> penas,  
y al <sup>me</sup> leve rumor desparavido  
otro asilo buscando, por de quien  
sin <sup>desesperar</sup> pagar y sin <sup>delirar</sup>  
enfermo, <sup>triste</sup> del hambre y sed horrenda  
sin cesar <sup>aguardo</sup>... No es posible  
explicarte <sup>la</sup> ansia <sup>de</sup> penas,  
de tu separación... Esposo mio,  
no quiero, no, volver a padecerlo.  
David.

Esposa, calla por piedad, que vagan  
mi dolorido corazón tus quejas.  
A la sangre, no al llanto, a questo día  
se debe consagrar.

Michol.  
David, no intenta  
alejarte mi amor de la batalla:  
por ti no temo su furor; en ella  
Dios te protegerá. Hay la profecía  
temo del vil abner, que acaso intenta  
arrebatarle el triunfo.

David. El rey acaso  
hoy dudará confiarle la alta empresa?

Michol. Tal cosa no escuché. Pero sombrío,  
con ojos torvos y con faz severa  
no sé que fudibundo murmuraba  
de la dudosa próxima pelea.



de sacerdotes perfido, traidores guerra,  
de gantay, ~~ignominia~~ <sup>guerra</sup> batalla, ~~destruccion~~,  
de mentida virtud... Noce oscuras,  
palabras pavorosas y tremendas  
a la consorte de David, e hija  
del misero Saul.

David.

Basta, que es el Rey?

Micol.

Soorre, justo Dio, al siervo tuyo;  
el impio confunde: ilustra, talicuta  
a mi padre infeliz; salva a mi esposa,  
y al pueblo de Israel cubra tu diestra!

Escena 2a

Saul, Jonatas, Micol, David.

Jonatas.

Sea, adorado padre: ven; disipa  
las dolorosas finestras ideas  
que te afligen: et aura libre y pura  
disfruta entre tuj hijo que te cerca,  
y ella te calmara.

Saul.

¿Quel dice?

Micol.

Padre!

Las tierno brazos de Micol te estrechan.

Saul.

¿Nosotro quienes soy?... ¿Quien de aurales para  
y placida me hablaba?... ¿Esta? trinebla  
fétrica es, sombra de muerte... Mira!...  
Acercate! a lo voy? El Sol, funesta  
quion alda en torno cñese te sangre...  
¿Cuyo gamio las ave agorera?  
¿Ligebre llanto por el aire vago,  
que me estranese, y a lloras que fueras...



6 ¡Ay, que! ¿tambien Moraj?...

Jonatas.

Inexorable,  
¿cuando Dios se levanta, tu faz alejas  
de mi padre infeliz, y al tiempo tuyo  
de sus contrarios al furor entregas?

Abicol.

Padre, a tu lado tienes a tu hijo,  
que se todo sus gustos y sus penas  
participa... ¡Ay hoy, por que te afligis,  
en vez de elevar la gran vuelta  
del yoro?...

Saül.

De David, quiero decirme.  
David!... ¿Porque apretado no se llega  
a abrazarme tambien, como mis hijos?

David.

Perdona, esro padre, que tuviera  
temor de importunarte con caricias.  
¡Ojalá que en tus ojos leer pudiera  
de mi alma los afectos!...

Saül.

¿Con que... amor...  
la casa de Saül?...

David.

¡Ah! no me ofenda  
con duda tal: a Jonatas estimo  
cuál viene de mis ojos; no me arredra  
peligro alguno por servirte, padre;  
¡Basta con que me expones la ternera  
con que te adoro...

Saül.

Sice embargo, en mucho

orgullosa

te estimas, orgullosa

David.

¡En la guerra

soldado no cobarda, un sapato,

me respeto



verno tuyo

en la corte, ~~tu~~ y en presencia  
del mismo Dios, habiéndolo anonado.

7

David.  
Siempre me hablas de Dios, aunque no pueda  
ignorar que has tiempo de él que apartan  
el astuto venor, la sana feera  
de sacerdotes perfidos... Señor,  
cuando te nombrar, ¿traerme penas?

David.  
Le nombro solo para darle gloria.  
¿Porque, Señor, se <sup>caño</sup> <sup>mirá!</sup> ~~ilusión~~ <sup>te</sup> ~~pubesta~~ <sup>abandona</sup>?  
¿piensas que <sup>caño</sup> <sup>mirá!</sup> ~~se~~ <sup>te</sup> ~~abandona~~?  
Solo se ha <sup>caño</sup> <sup>mirá!</sup> ~~impia~~ <sup>te</sup> ~~se~~ <sup>abandona</sup>,  
mas nunca falta al que su nombre invoca,  
y con humilde amor en él espera.  
Él te ensalzó benigno al velar solo.  
En que su protección hoy te conserva,  
y él guardarte sabrá, si en él confías.

David.  
¿Tú en habla aquí del cielo?... ¿tú en desplega  
el santo labio, ¿en blanca vestidura  
cavalro está?... ¿tú en guerra  
con caudillo tui, y espada <sup>caño</sup> <sup>mirá!</sup> ~~caño~~?  
Aproximate mas y que yo vea <sup>caño</sup> <sup>mirá!</sup> ~~sepa~~  
si Samuel o David <sup>caño</sup> <sup>mirá!</sup> ~~hoy~~ <sup>te</sup> ~~habla~~.  
Examinemo bien... ¿tú espada en esta?  
No es tu que te <sup>caño</sup> <sup>mirá!</sup> ~~sintió~~ <sup>te</sup> ~~propia~~ <sup>caño</sup> <sup>mirá!</sup> ~~mano~~...

David.  
¿tú <sup>caño</sup> <sup>mirá!</sup> ~~aprovechaste~~ <sup>caño</sup> <sup>mirá!</sup> ~~con~~ <sup>caño</sup> <sup>mirá!</sup> ~~la~~ <sup>caño</sup> <sup>mirá!</sup> ~~espada~~ <sup>caño</sup> <sup>mirá!</sup> ~~que~~ <sup>caño</sup> <sup>mirá!</sup> ~~en~~ <sup>caño</sup> <sup>mirá!</sup> ~~el~~ <sup>caño</sup> <sup>mirá!</sup> ~~campo~~ <sup>caño</sup> <sup>mirá!</sup> ~~de~~ <sup>caño</sup> <sup>mirá!</sup> ~~ella~~  
al gigante Goliath <sup>caño</sup> <sup>mirá!</sup> ~~amenazaba~~?  
mi labio <sup>caño</sup> <sup>mirá!</sup> ~~chonda~~ <sup>caño</sup> <sup>mirá!</sup> ~~la~~ <sup>caño</sup> <sup>mirá!</sup> ~~arrancó~~ <sup>caño</sup> <sup>mirá!</sup> ~~a~~ <sup>caño</sup> <sup>mirá!</sup> ~~su~~ <sup>caño</sup> <sup>mirá!</sup> ~~diestra~~.

David.  
¿tú <sup>caño</sup> <sup>mirá!</sup> ~~en~~ <sup>caño</sup> <sup>mirá!</sup> ~~el~~ <sup>caño</sup> <sup>mirá!</sup> ~~tabernáculo~~ <sup>caño</sup> <sup>mirá!</sup> ~~no~~ <sup>caño</sup> <sup>mirá!</sup> ~~espada~~ <sup>caño</sup> <sup>mirá!</sup> ~~sublime~~  
no se <sup>caño</sup> <sup>mirá!</sup> ~~colga~~ <sup>caño</sup> <sup>mirá!</sup> ~~como~~ <sup>caño</sup> <sup>mirá!</sup> ~~segreda~~ <sup>caño</sup> <sup>mirá!</sup> ~~ofrenda~~,  
¿por que no <sup>caño</sup> <sup>mirá!</sup> ~~la~~ <sup>caño</sup> <sup>mirá!</sup> ~~viesen~~ <sup>caño</sup> <sup>mirá!</sup> ~~los~~ <sup>caño</sup> <sup>mirá!</sup> ~~profano~~,  
ca el místico <sup>caño</sup> <sup>mirá!</sup> ~~efod~~ <sup>caño</sup> <sup>mirá!</sup> ~~no~~ <sup>caño</sup> <sup>mirá!</sup> ~~estaba~~ <sup>caño</sup> <sup>mirá!</sup> ~~envuelto~~?



David.

hi; pero...

Saül.

¿Entonces tú, como la rubia?  
¿Las temerarias tuas, las insolencias  
de Bartela?... ¿Quica?

David.

¡Ay! fugitivos,  
inermes, a' Nos Meques: por donde quier  
perseguidos, mil amercionas  
mi triste vida. Humilde, mi defensa,  
postremo, al sepulchro, ayudo.  
~~en que finis~~ ~~en que finis~~ ~~se altera;~~  
y allí ~~en que finis~~ ~~en que finis~~ ~~se altera;~~ ~~se altera;~~  
¿quiere volver a' uno, ya tal vez ~~sea~~  
los ~~se altera;~~ ~~se altera;~~ ~~se altera;~~ ~~se altera;~~ ~~se altera;~~  
de sacerdotes.

Saül.

¿y él? ¿habla?

Dionoto.  
Dionoto.

David.

Saül.

David.

Saül.

Perencia  
el vil traidor! ¿do está el altar... de rabia!  
¿y tu trono... perfido, ataca...  
bado, niemos son, traidor, todo;  
cuencijos de Dios... Para proveyosa,  
¿asi los vititulay ministros, supes?  
En vertiduras blancas, ulay negras...  
¿Dónde está la ley... ¿adonde, el uso?  
¿Dónde está, terridad... ¿de esta la frente?  
¿Lo la quiero inmolat...  
¿Ay! ¿Ay! ¿Ay! ¿Ay! ¿Ay!

Saül.

¿Ay padre mio!

Jonatas.

¿Luc hace, padre y reñor, ¿que habla, ¿que piensa?



Calma la agitacion de tus sentidos. 9  
No hay aqui altar, ni victimas... Respeta  
a Dios en los suspiros sacerdotes.

Saül.

¿Lucea me detiene, y a' sentar me fuere?  
¿Lucea me venite!

Jonatas.

Padre!..

David.

Benigno Dios! tus nervos te lo rouegan!  
De él te apiada,

Saül.

Perdi' la paz, la luz del sol, del alma,  
los caros hijos, y la fatal diadema pompa regia,  
todo pasó... Saül desventurado!  
¿en tu amargo dolor quien te consuela?  
¿quien te sirve se burla de tus hijos  
mudos y sin piedad, solo desatan  
el pronto filo del moribundo anciano,  
por desfrutar la misera diadema  
que ~~quiere~~ <sup>quiere</sup> ~~con~~ <sup>con</sup> ~~su~~ <sup>su</sup> ~~solienta~~ <sup>solienta</sup> ~~coraja~~ <sup>coraja</sup> ~~convencida~~...  
Analicatela tú, y a' apar con ella  
de tu cuerpo, ya <sup>putrido</sup>, separa  
tu atormentada y trémula cabeza...  
Duro estado, ¿cuél!... Mejor es muerte!  
No quiero muerte!..

Micol.

Padre! Ven la lengua!

~~Todos~~ ancianos solo <sup>perdieron</sup> ~~perdieron~~ tu vida,  
por librarte de la muerte fiera,  
y la sufriríamos todo.

Jonatas (a David)

Pues el llanto  
su delirio ~~feroz~~ <sup>feroz</sup> desfoja y bamplo,  
calmate con tu voz, ~~hermano~~ <sup>hermano</sup> ~~hermano~~ <sup>hermano</sup> ~~mio~~ <sup>mio</sup>,  
que unido a la plácida cadencia  
de harpa sonora, su dolor disipa.



David

Ahora, tu pecho fatigado auelas,  
y el rostro, aury fiero, se inunda el llanto.

Háblame, David, de la Nueva <sup>111</sup>  
~~que me voy a ir a ver, y le voy a ir a la lengua~~ 101

"Oh tú, que eterno, omnipotente, inmensa,  
"la la vasta creación aury abrado,  
"tu, por quien salgo de la nada, y pienso,  
"y a el decir, auy mirar osado,  
"Jesu, que así abajo miras, se abre el senzo  
"voto del fondo abismo, si indignado  
"pauco la fueras, de estremece el mundo,  
"y el mundo despete al profundo.

"De plumbeas con escoba ardiente  
"hacia la tierra plácido bajaste,  
"y con la luz de tu frente  
"el gafe se ilumina iluminaste."

"De fealdad y valor la fuente fuente?  
"su escudo y aurora fiel fortificaste  
"hoy, Señor, de tu gloria un rayo dale  
"dirigens benigno desde el polo.  
"Hoy y quicly sin tu auxilio somo..."

Sal.

Es nuevo? de David la voz no escuchó,  
que de ~~David~~ <sup>David</sup> ~~le cargo~~ <sup>me despierto</sup>,  
y a mi triste ~~de~~ <sup>la</sup> ~~buellada~~ <sup>fantasia</sup>  
se ~~en~~ <sup>me</sup> ~~esta~~ <sup>justicia</sup> ~~mi~~ <sup>hombre</sup> ~~muestra~~.

David.

"Luz viene resonando? Negra nube  
"de polvo impedizima se alava,  
"y en las alas del viento que la lleva

"El autor que representa a David podrá cantar otros versos  
libres y lo que siguen, si es a la vez cantor. Si no, deba  
se preceder a cada estrofa una breve música instrumen  
tal análoga al asunto, y cantarse luego los versos con  
gravedad y maestría."



"al horizonte Dubel.  
 "Ved! ya desgarran su frizado seno,  
 "y en mil barajas y mil de que esta lleno,  
 "triste, palida luz rebampaqueas.  
 "Como robusta torre a la pelea  
 "se adelanta Saül: su cañón frente  
 "rayos de fuego lanza.  
 "de armas y de caballo al estruendo  
 "y al hervor de la gente  
 "tiembla el campo hinciendo,  
 "y del furioso hélico alarido.  
 "defiendese <sup>a los muertos</sup> ~~en~~ el sonido.  
 "Hay embiste ~~de~~ <sup>de</sup> ~~los~~ <sup>de</sup> ~~fronteras~~  
 "hombres, caballo, carro atropella  
 "en sus justos ojos:  
 "hiere, hinciera ido quier y lo de muerte:  
 "el espanto de Dios agofa sus ojos.  
 "Do está, prote de Ammon, nuestra jactancia,  
 "e insultante arrogancia  
 "con que al pueblo de Dios meñorpreciastis?  
 "El llamo en que a lidiar no provocastis  
 "con orgulloso pecho,  
 "es a vuestro cadáver estrecho.  
 "Sabido galardón a quien se fia  
 "en ~~corpo~~ <sup>corpo</sup> simulacro,  
 "objeto de nefanda idolatria.  
 "Pero trompera ferozida retumbaba  
 "may allá de repente....  
 "Es el mismo Saül, que en honda tumba  
 "de Edom despena la traidora gente.  
 "Alto hoát con Gabá, se abelunde  
 "y la vil Amalec en ruina fiera.  
 "Saül, como torrente en primavera,  
 "todo ante sí lo abama y lo confunde."







"Jugueton a' sus hermanos  
 "otro contempla sabiendo,  
 "y medio alzado el escudo,  
 "con él se intenta cubrir;  
 "y el mayor, del padre fuerte  
 "enviciando las pupuras,  
 "cuando dice, "aquista boara  
 "padre, mi braro regin?"

"de gozo lágrima  
 "bajo lo yncipato  
 "brillan del rey;  
 "que de sus hijos  
 "hijos magnánim  
 "el juego vé.  
 "bual esta gozando,  
 "en turno mirando  
 "afecto, delicia,  
 "filiales caricias,  
 "de conyuge pura  
 "blanda ternura,  
 "ta en esta fia!  
 "Hay el sol pines,  
 "callan los rios,  
 "y en sueno perdido  
 "húndese el rey."

Saül.

feliz, feliz el padre de tal prole!  
 "otro dulce paz del alma!... Por mis venas  
 "siento correr cual leche de dulzura...  
 "Ma, a que pretendes? ¿Inervar intentas  
 "en doméstico gues mi exergia?  
 "¿Burgas arney inutil de las guerra



14 al valiente. Salud, a tu monarca!

David.

No imagines, oh padre! tal ofensa.

"Duerme el rey, para el genio guerrero

"no descansa en el sueño del fuero,

"y fantasma de lucha, se muere,

"y del triunfo mostrándole va.

"Ni cual cae, y agoniza y expira

"el venido enemigo fiero,

"que en la lid describiera su mano,

"y a la tierra más daño no hará.

"Luz relámpago luce y destimbra?

"Es su espada que brilla volando,

"y al cobardo el valiente igualando,

"por las filas se lleva ferido.

"El estruendo sonar por lo que ora

"himno bello en su honor de victoria,

"y palpita, y embriaga en su gloria,

"y es dichoso en el sueño velar.

"Luz no siempre luz se luce arrojando

"del león el rugido.

"y en descanso se adormido

"suele el rey en la fiera yacer.

"Su silencio no alerta al ganado,

"ni devuelve al pastor la esperanza,

"pues bien sabe que sangre y matanza

"polvorea, tra el dueño, a querer.

"¡Ay ved! El rey se levanta,

"cintándose al acero,

"a lidiar se preparó.

"Su tremada faz espanta...

"¿Do se culta el altanero

"que sus iras provoca?"



Miro <sup>sonante</sup> tremenda ráfaga de fuego,  
 "ante la cual disiparãse luego  
 "las huestes enemigas.  
 "De Iraël las legiõas  
 "y constante espada  
 "en negra sangre infiel miro bañada.  
 "El filisteo tiembla en ruina,  
 "y el cielo vengador sobre él fulmina.  
 "Ves al grande Saül: ante su espada  
 "en la mitad del escudo cae  
 "que atropella su brío,  
 "cual fuerte segador las mies corada.  
 "Yo de lejos te sigo;  
 "al filisteo persigo,  
 "de arriba, de cerca, de atrás, y así nuestro  
 "que do espada tiene el campo nuestro."

Saül.

¿Quien, quien osa jactarse?... ¿Hay mas espada  
 que la que yo desnudo?... Caiga, muera  
 el traidor que se atreve a despreciarme.

Micol.

Páror! detente! ¡Oh Dios!...

Sonatas.

Su furia frena.

David.

Misero rey! Micol.

Huye veloz, esposo,  
 o en gran peligro te verás... Apenas  
 bastamos ya los dos a sujetarte.



Escena 2.<sup>a</sup>

Jonatas, Saül, Abiel.

Jonatas.

Calúmate, padre, y tu fama serena.

Saül.

¿Quién me osa detener?... ¿Do está tu espada?...  
¡Ah perfido!... ¡Mi espada te me vuelva!

Jonatas.

~~Sea, adorado padre, en tu honor:~~  
~~Sea tu nombre siempre en la memoria de tus hijos.~~  
Pasa, padre, esta aquil de tus hijos.  
Nuestros en nosotros a tu fiada.  
Necitas quietud sea a gorada.

Abiel.

Sus hijos carinosos te lo ruegan.



1  
Sail.

Acro 10<sup>o</sup>

Solera, noviembre de 1838

275



Acto 4.º

Escena 1.ª

Jonatay, Micol.  
Micol.

Di, Jonatay, ¿el pavello de padre  
puede volver mi esposo?

Jonatay.

no ha deponer No, la sana  
de su dolor. Saül, aunque haya vuelto  
que abra en su pecho la fatal herida,  
solo el tiempo quira, puede  
Volver a David, y dile que se oculte.

Micol.

¿Felicidad de mi? ¿Quién me tirana  
¿no contra? ¿Suerte?... ¿Yo te tengo  
en tan oculta y escondida estancia,  
que ningún hombre descubrirte puede.  
Parto luego a decirle que no salga...

Jonatay.

Oh cielo! Nuestro padre aquí se acerca.  
Las penas que su pecho despedaran  
no le dejan quietud en parte alguna.

Micol.

¿Qué! ¿que le diré?... Su faz airada  
vale muy evitar...

Escena 2.ª

Saül, Micol, Jonatay.  
Saül.

¿Quién es mi huésped?  
¿Tú eres, Micol? ¿Por que te retirabas?



Sicol.

Señor...

Saül.

¿Do emé David?

Sicol.

No sé...

Saül.

¿No sabes?

Padre...

Saül.

conduciela.

Sicol.

Señor, ¿dónde quise que busque y a mi esposa...

Saül.

Y no hay obedecido sus preceptos  
Corre á buscarla.

El rey se hallaba

Señor, ¿dónde quise que busque y a mi esposa...  
Saul, y Jonatay.

Saül.

Jonatay, ¿me amas?

¿Si te amo, como padre? ¿Tu lo sabes?  
Pero estimo á la vez tu noble fama;  
Y por eso á los impetuosos injurias,  
cuando miro tu mente perturbada,  
tal vez me opongo, como puede un hijo,  
que á tu padre venera y la idolatra.



Sauil.

5

¡Ay de una vez mi braro alevite  
a impulso de piedad: pero la espada  
que hundir en otro pecho no me dejas,  
al tuyo propio la diriges. Guarda  
de ese David funesto la existencia:  
No oyes la voz que entro tu seno clama?  
"David rey ha de ser?" - ¡Antes periera!  
Antes de mi ~~plantas~~.

¿Y entro tu corazón con voz más alta  
no grita Dios? "David es mi escogido."  
No lo consueles, la envidiosa rabia  
de ese Abner, no enmudece?  
tú mismo, cuando en paz tienes el alma,  
no sientes, al mirarlo, tus sospechas  
desvanecidas, como niebla vana  
ante el brillo del sol? ¿Y cuando torna vuelve  
con el maligno espíritu la sana,  
¿piensas que yo tan solo te detenga?  
Del fronsé Dios. La vacilante espada  
apenas dirigieras a su pecho,  
te verías farrado a retirarla;  
arrepentido, padre, te echarias  
en llanto deshaciéndote, a sus plantas.

Sauil.

Mí: dícey bien: objeto misterioso  
es David para mí: gran repugnancia  
causó en mi pecho al conocerle en Ela,  
aunque <sup>noble</sup> a mi <sup>mayor</sup> ojos agradaba.  
Cuando casi a quebrarle me venelvo,  
ira feroz desciende, y no separa.  
Tuvo su muerte, la dispongo, y luego  
con sola su <sup>miga</sup> <sup>capazible</sup> me desarma,  
y me lleva de asombros tan profundo,  
que su sola presencia me anonada.



¡Dichoso Saul! ¿Sobre ti pesa  
castigo de la mano soberana.

Comienza a conocerse, ¡Dios terrible!...

¿Hay donde busco a mis dolores causa?

Nunca a Dios ofendi: los sacerdotes  
sobre mí fulminaron su venganza,  
y un indigno David es su instrumento.

Rabó a Samuel aporrecando en Rama,

<sup>sentido</sup> y del implacable viejo  
las venenosas ultrajes palabras.

¡Ah! ¿quien sabe si al cielo misericordioso  
con que ensig me cubiera consagrada  
ha vertido el traidor en la enemiga?

¡Tal vez lo sabe... si, lo sabe... habla.

Josías.

¿o no lo sé: ¿hay aunque cierto fueres,  
¿no soy el heredero de tu casa?  
¿no debiera indignarme cual te indignas?  
¿cuando en la tumba con tus padres yaceas,  
¿no me destinas el caxete troné.

¿Pues quien, callando ya, tiene la audacia  
de reclamar? David prudente,  
su valor y virtudes me aconseja.

Si quien dá las coronas y las quita,  
diere a David la unción de Israel; ¿ótra  
rebelámetas yo? Hay la moraleja,  
y a gobernar su pueblo Dios le llama.

¿Hay entretanto, ¡juro, padre mio,  
que cual hijo leal David te ama,  
y cual súbdito fiel se ha conducido

Deja pues que dirija lo futuro,  
la Providencia omnipotente y sabia,  
y no cierres su pecho enpedernido.  
a Dios y a la verdad... La merced extraña  
de odio y respeto que David se inspira,



















Imaginai con la visible vara  
y artificiosas frivolas cauciones  
nuestro pecho regir, nuestras espadas?

Y tu ¿quien eres, di; rey de la tierra.  
Pero ante el sumo Dios, ¿quien y monarca?  
Reflexiona, Saül, entra en ti mismo,  
Coronado polvos, ~~tu~~ <sup>tu</sup> ~~de~~ <sup>de</sup> ~~te~~ <sup>te</sup> ~~adornada~~.

<sup>4</sup> ~~yo~~ ~~so~~ ~~serás~~ ~~tu~~ ~~de~~ ~~te~~ ~~adornada~~ mortal, rays tremendo,  
torbellinos sero, ~~de~~ <sup>de</sup> ~~te~~ <sup>te</sup> ~~adornada~~  
el Dios que te eris, y ~~ampliar~~ <sup>ampliar</sup> ~~te~~ <sup>te</sup> ~~adornada~~  
puede al amago ~~de~~ <sup>de</sup> ~~te~~ <sup>te</sup> ~~adornada~~.

~~tu~~ ~~de~~ ~~te~~ ~~adornada~~ ~~de~~ <sup>de</sup> ~~te~~ <sup>te</sup> ~~adornada~~  
espe en marmol Dios, y al Filisteo  
~~no~~ ~~man~~ ~~que~~ ~~a~~ ~~lo~~ ~~s~~ ~~mejor~~ ~~las~~ ~~carca~~ ~~za~~.

Siembra, Saül! De Vaegrida nubes  
mira bajar sobre sus ignes alas  
al ángel pavoroso de la muerte:  
ya con la mans diestra desenvaina  
el hierro vengador, y con la otra  
asa tremendo ~~tu~~ ~~in~~ ~~ic~~ ~~us~~ ~~car~~ ~~ca~~ ~~z~~ ~~a~~.

Siembra, Saül! a ~~momento~~ <sup>momento</sup> ~~de~~ <sup>de</sup> ~~te~~ <sup>te</sup> ~~adornada~~  
este Abner, esta ~~perfecta~~ <sup>perfecta</sup> ~~te~~ <sup>te</sup> ~~adornada~~,  
hermano de Satau, que a vil sospecha  
~~tu~~ ~~coraron~~ ~~abriendo~~ ~~te~~ ~~degrada~~  
~~abra~~ ~~tu~~ ~~agui~~ ~~que~~ ~~pecho~~.

de gacernero y tenor a ~~mi~~ ~~no~~ ~~imp~~ ~~er~~ ~~it~~.  
Bien: persigue a David... ¿Que es de tu caso?  
La fundaste en el mar: ya se desploma,  
y en cenira conviértese y en nada.

Saül.

Profeta infante de mi fin, el tuyo  
no supiste prever, pues ignorabas  
que justa muerte aquí ~~tra~~ <sup>tra</sup> ~~icion~~ <sup>icion</sup>.  
Bien: yo te lo predizo: Abner se encarga  
de ~~red~~ <sup>red</sup> ~~ir~~ <sup>ir</sup> ~~arlo~~. ~~Abner~~, ~~mi~~ ~~fiel~~ ~~amigo~~,  
los ~~que~~ ~~orden~~ ~~de~~ ~~Saül~~, ~~al~~ ~~pe~~ ~~que~~ ~~ca~~ ~~mbia~~.



que maldad y traicion todo encubren.  
 El sol naciente no vera mañana  
 combater y vencer. <sup>Maligualmente</sup>  
~~medir en el~~ <sup>crepisculo</sup> ~~impensada~~  
 para indicar sus <sup>decadentes</sup> ~~pasos~~  
~~bien pronto~~ <sup>el la</sup> ~~las~~ <sup>basicas</sup> ~~palabras~~  
 su varonil espiritu renuevan  
 y a vida, fuerza y gloria me restauran.  
 No cuido he de ~~ver~~; y ~~en~~ <sup>en</sup> ~~el~~ <sup>el</sup> ~~dia~~  
 quina no baste a ~~la~~ <sup>esta</sup> ~~restauracion~~  
 A este ~~perfidio~~ <sup>perfidio</sup> ~~quita~~ <sup>quita</sup> ~~del~~ <sup>del</sup> ~~su~~ <sup>su</sup> ~~yo~~  
 al punto <sup>harle</sup> ~~harle~~ ~~matar~~.

Jonatas:  
 Padre! ¿que habla?

¿Que?

Silencio! - Muera, y su vil sangre  
 sobre mis fieros enemigos caiga.  
 Honer.

A otro tambien igual castigo...

Saül. Ezeckia:

no satisface el solo mi vengancia.  
 Marchen tropas a Nob, ~~destruyan~~  
 mugeres, niños, animales; casas;  
 ardase todo, y de la estierpe impia  
 disperse el viento la ceniza vana.  
 Allí podran decir <sup>sus</sup> sacerdotes  
 la adelante con pavor y gavia:  
 "Hubo un Saül!" Mi mano, tantas veces  
 por nosotros a sangre provocada,  
 nunca os hirio: por esto solamente  
 la osastis despreciar.  
 Aquimelec.

Ningun monarca  
 pueda quitarme que sea justo muera,  
 y mi muerte sea gloriosa y gente santa.



Pero la vuestra irrevocablemente  
tiene el Señor ha tiempo decretada.  
Abacer y su parecerij a hierro,  
vil y cobardemente, no en batalla.  
Ya cumplí mis deberes; al imperio  
dije de Dios las ~~palabras~~ palabras,  
y sordo fue.

Saül.  
condúctete al momento  
a muerte, a muerte dolorosa y larga.  
Escena 5.

Saül. Jonatay.  
Jonatay.

Desventurado rey! ¿que haces? detente!  
Padre infeliz... Saül.

¿tu eres guerrero? ¿tu eres hijo mio?  
¿tu culpados de Israel? ¡Mierda! marcha  
a remplazaras en Tob los sacerdotes:  
en lo veis levítico arrastra  
la vida vil, no en bético tumulto  
o regia ocupacion....  
Jonatay.

en las batallas  
combatir me has visto,  
vertiendo sangre. Hay la que hoy derramas  
sangre es sacerdotal, no filitea.  
En tan etroz sacrilega matanza  
no preties te acompañare.  
Saül.

No basto solo  
a cualquier lid.... ~~que cobardes!~~ si mañana  
lidiar no quieris, el peligro evita.  
Solo seré Saül; mi trazo basta.  
¿Que Jonatay, ni que David? Caudillo



14 solo es Saul.

Jonas

fulminante en la arena  
al lado mío en la feroz guerra,  
¡jale, muerto es tu enemigo caigo,  
ante de ver la deplorable ruina  
que a tu sangre infeliz el cielo guarda!

Saul

¿Que me puede guardar? ¡Muerto! que vengan!  
¡Muerto digno de rey, muerto en batalla.



1

Satit.

Feto 5.<sup>o</sup>

Solua: diciembre 2 de 1835.



Saül.

Acto 5.<sup>o</sup>

Escena 1.<sup>a</sup>

Saül, Abner.

Abner.

A mi pesar obedecí: no pude resistir a tus ruegos y mandatos. De sudor la calabrada Pitonisa, tus ordenes, Saül, está esperando.

Saül.

Ah! conduicela, Abner, a mi presencia: ella me muestra el término anclado de mi tormento; ella me descubra del porvenir los líquidos arcanos....

Abner.

¿Cuándo por fin desterrará el pecho ese profundo afán y sobresalto, esa inquietud y agitación ansiosa, indigna de un monarca, y de un soldado? ¿Por qué procura con empeño inútil penetrar el futuro? El cielo sabio a nuestros ojos vela su misterio tan solo por piedad: el don infante rechazará el mortal de la existencia, si tuviera delante fiero ego de lágrimas y luto. La esperanza cubre benigna tan horrendo cuadro, y su falaz antorcha no induce a perseguir un bien imaginario.



No escuches a esa perfida impostora.  
 Fué que a lo adivino y a lo magos  
 estirparte coloso de la tierra,  
 cual agenty sacrilagos de saguá,  
 te humillas hoy con mengua de tu gloria  
 ante dátil muger, y de su labio  
 la decision aguarda de tu suento?  
 Saül.

Su razones, Abner, ya son en vano.  
 Este pavor sacramento que me agita  
 es sobrenatural... ¿cómo? ¿cuando  
 temblar viste a Saül ante el peligro?  
 Hoy me agobia de Dio el fuere boaro.  
 Evitara' un delito por lo meno...  
 Que libre Aquiseles salga del campo,  
 y tome en paz a Noé...  
 Abner.

Saül, ¿que dices?  
 Basta, que el sol se hundiera en el ocaso,  
 tauró el traidor sus detestable vida,  
 segun mandarte.  
 Saül.

¿Cielos! secretado  
 mi fin está... ni arrepentirme pudo!  
 Sangre sacerdotal mece my mano...  
 ¿y tú, con él, ¿por que lo garantiste  
 sin esperar que de mi furia el rapto  
 pasara, y mi razon dejara libre?  
 Abner.

Ballar y obsecar debe un soldado.  
 Saül.  
 Basta: condare luego a mi presencia  
 esa muger.



Aguer.

A conducirle parto,  
pues lo quiero así. Suofo tu mente  
con imposturas y fantasmas  
mientras al enemigo campamento  
dispongo al nuevo sol dar el asalto.  
Cumpla yo mi deber, y enhorabuena  
el cielo dicte su ~~inmutable~~ fallo.

Saül.

Escena 2.<sup>a</sup>

Saül.

El momento fatídico se acerca.  
¿Cuál será pues mi suerte? Si indignado  
colmara Dios el cáliz poneroso  
que estoy há tanto tiempo devorando!  
Pero ¿que digo? La mayor desdicha  
es preferible al horroroso estado  
en que agoairo... Fuere ya! La tumba  
guarda en su seno pereal descanso.  
Ese infeliz Aquimelec... su sangre  
me abruma el corazón... ¿Hudag, insano,  
¿por que insulto á tu rey? ¿Y si animaba  
cebeste nimen tu tremendo tabio?  
¿Oh duda fiera! — ¿Y esta Pitonisa  
no me engaña tal vez?... Culto profano  
es el dingo, y espíritu siniestro  
habla por ellas. May si Dios airado  
repale mi dolor y sacrificio  
con muda indignacion, i no puedo acaso  
buscar otro oráculo?... — Si al menos  
me hubiera con Samuel reconciliado,



6  
el orara por mi, perdon del cielo,  
paz me alcanzara... - Hay su espectro halado  
puede tal vez, abarcar del Imperio,  
con la ~~misma~~ fuerza de un latido...  
Quira' la Pitonisa... - Ha se acerca.

### Escena 3.<sup>a</sup>

Saül, en Pitonisa.

La Pitonisa.

Salve, rey de Israël! A tu llamado  
viene tu sierva.

Saül.

Alégate, y escucha.

Espritu potente de paz que habia  
dices que lo futuro te descubre,  
y por ti lo revela. Ha tiempo largo  
que entre dudas, terrores y tormento  
vida insufrible de dolor arrastro.  
En vano a Dios ore: los sacerdotes  
contra mi venganza le indignaron,  
y todo a mis plejarias, inflexible,  
no responde a mi voz. Por ti rasgado  
caiga a mis ojos el acoso vete  
que cubra el porvenir... Fatal o fausto  
sepa yo mi destino, y animoso  
sálfalo como rey, como soldado.

La Pitonisa.

¿Por que en todo Israël me has elegido  
para que te revele el triste fallo  
del cielo negador? Quira' con muerte  
me recompensaras, cuando mi mano



7  
a tus ojos atónito, desplegue  
el paludoso libro de los Nados,  
si ves que brota lagrimas y sangre,  
patrimonio común de los humanos.

Saül.

solo te pido la verdad; y juro  
por el Dios de Israel que ningun daño  
recibirás.

La Pitonisa.

Pues... oye, oh rey!

Saül.

No! tante!...  
¿Que voy a pronunciar?... involuntario  
a tus marchitas párpado se agolpa  
tanto de compasion... ¿Que estoy mirando?  
¿Alza la vista al cielo, y te estremeces?  
¿Por que gimes?...

La Pitonisa.

Saül, ¿piensas acaso  
que es insensible a la piedad mi pecho?

Saül.

¡Ah! tiemblo, si me engañan!

La Pitonisa.

De tu campo  
deja, rey de Israel, que me retirese.

Saül.

¿piensas de tus fraudes inhumanos  
hacerme dócil víctima?... ¡Dante!  
denubre de una vez el fiero arcaño...

La Pitonisa.

No me fuerces a hablar.

Saül.

tiemblo muy iras!



La Pitonisa.

¿Imagina, ~~meo~~ deidichado,  
 que la tremenda voluntad del cielo  
 por tu furor, se <sup>alibre</sup> ~~apetece~~, o por mi Manto?  
 Para la <sup>inteligencia</sup> ~~presencia~~ sabia y poderosa  
 que rige el curso eterno de los astros,  
 ¡que Tongo tu ni yo!... Solo podemos  
 a su inmutable fuerza resignarnos,  
 callar humildes, y sufrir.

Jaül.

Escucha:

Si la santa verdad mueve tu labio,  
 si no eres una pérfida impostora,  
 abra las puertas del sepulcro helado,  
 haz que Samuel parezca ante mis ojos,  
 y pronuncie su voz mi último fallo.

La Pitonisa.

No basta mi poder a tal prodigio.  
 Solo el eterno omnipotente poder  
 puede romper los sellos de la tumba,  
 para ejemplos y terror de los humanos.  
 Si él quiere <sup>(\*)</sup> promitíalo....

Jaül.

Me estremero....

La Pitonisa.

Cielo!..

Jaül.

¿Que vez?..

La Pitonisa.

Ah! mirate!.. Un anciano

(\*) toca la tierra con su vara, y suspira a elevar la  
 tumba de Samuel.



hacia nosotros sabe de la tierra.  
Brillan entre los pliegues de su manto  
sus ojos....

Gaiil.

Se me erizan los cabellos....  
Nada miro.... Nil muger, i escarnio  
quiero hacer de mi....

La Pitonisa.

Giere prodigio!..

No basta mi valor a contemplarlo.

Escena 4.<sup>a</sup>

Gaiil, la sombra de Samuel.

Gaiil.

Santo, infame, no huyas.... — Dios eterno!...

La sombra de Samuel.

¿Por que, Gaiil, perturbas mi descanso?

Gaiil.

Abrota, tierra, y en tu seno abriga  
mi pavorosa confusion y espanto!

La sombra de Samuel.

¿Que me quieres Paul?

Gaiil. vida y trono

~~Mi trono y asistencia~~

están los filisteos amagando.  
Dios rechaza mis supplicas humildes,  
y ni quiere aceptar mis holocaustos,  
ni responde a mi voz.... ¡Oh padre mio!  
Samuel, profeta y sacerdote santo,

(\*) Va a la sombra, y cae prostrado sobre su vestros.



implorales por mí: tu justa ira  
tu puedes aplacar... De su igual dardo  
brilla la horrenda luz ante mis ojos...  
Da mis gemos ¡oh padre! y tu agravio  
olvidado, y perdónalo benigno.

La sombra de Samuel.

En el hondo sepulcro ya no es dado  
ni perdonar, ni arrepentirse.

Saül.

Padre!...  
mirame en tu presencia prostrado.  
Há' me ceñite la real corona:  
hela a' tus pies, y que el celeste rayo  
en mi tan solo venga, no en mis hijos,  
que inocentes entien... No me levanto  
de tus pies, si a' mis hijos infelices  
no salvas ¡ay! de mi destino infuasto.

La sombra de Samuel.

¿Por qué, Saül, frenético me invocas?  
Del Señor despreciaste los mandatos,  
y tu <sup>reprobata</sup> ~~atenciona~~ <sup>de la real corona</sup> ~~de la real corona~~  
a' tu rival trasladada, y en las manos  
te pone del terrible filisteo.  
Antes que el nuevo sol haya brillado,  
tú y tus hijos, cadáveres...

Saül.

¡Detente!...

no, no prosigas, implacable anciano!...  
¿Do está David? ¿Lue te le busque luego!  
¡haz mi sangre su venor amargo,  
deme la muerte, y mi corona ceñal...



11

solo que de mis hijos apiadado  
los perdones, y que viene!... ¡Inexorable  
estás aun! (1) Tus ojos irritados  
me clavay cual mortíferas saetas,  
y luego vibra tu tremenda mano,  
que ya me alcanza y me devora... ¿Dónde  
huir?... Por allí me cierra el paso  
de hirviente sangre caudaloso río.  
En sus márgenes miro amontonados  
cada'veces deformes... todo es muerte,  
todo es allí terror! — Por aquí huyamos —  
Oh! ¿quienes soy? — "De Aquimelec los hijos."  
"Yo soy Aquimelec: muere, tirano!  
"muere, Saül!" — ¿Qué funebres clamores!  
¿Se te conozco... Sangre está brotando  
sa nota seno, y en la sangre mia  
sacia bárbara sed... (2) — ¿Quién inhumano  
me ase de los cabellos?... Ah! ¿tú eres,  
implacable Samuel?... ¿Qué has pronunciado?  
¿Qué en breves horas todos bajaranos  
contigo a unirnos... Yo, yo solo bajo  
a la tumba tras ti, más no mis hijos!... —  
¿Qué digo? ¿dónde estoy? — Se disiparon  
en un instante las horrendas sombras.  
¿Ay! que nuevo rumor se oye lejano?  
Páreceme de léd... Pero no luce  
el alba todavía...

(1) La sombra de Samuel desaparece lentamente.  
(2) Suplicara a oírse rumor distante.



Escena 5.<sup>a</sup>  
Säül, Micol.

Micol.

Padre amado!

Huye, sálvate al punto...

Säül.

¿Que me dicej?

Micol.

El enemigo con furor asalto  
al campamento sorprendió, lo incendia,  
y los nuestros incógnitos, atarrados,  
se dispersan...

Säül.

Mi lanza, escudo y yelmo! parto  
mis armas, las del rey! que ya me lanza  
a lidiar, a morir!... No quiero muerto,  
pero se lid en el glorioso campo.

Micol.

Ah padre! por piedad, ojo a tu hijas!  
Su furor y tu esfuerzo ya son vanos.

Säül.

¿Hijas!... Vengan mis armas al momento.  
Vuestra, obedecer mi pastroar mandato.  
Lanza, yelmo y escudo son mis hijos! —  
Pero más pavorosa resonando  
están las trompas bélicas... Ha vuelo!  
Barbarame la espada...



Saül, Micol, Abner, algunos soldados fugitivos.

Abner.

¡Miserable rey! ¿Do voy? ¿Esta noche  
solo es de <sup>tanto</sup> ~~luz~~, de lágrimas y espanto.

Saül.

¿Hay i por que la batalla?...

Abner.

De repente  
asaltó el enemigo nuestro campamento,  
y entro el pavor, la sangre y la sorpresa,  
derrotado los nuestros...

Saül.

¡Derrotado!

¿tu vivas, traidor?...

Abner.

Para salvarla. —  
Al impetu favor de lo contrario  
ya no es posible resistir: aulto  
en el bosque hallaremos, entre tanto  
que el nuevo sol...

Saül.

¿quieres que yo viva  
donda yaca mi pueblo degollado?

Micol.

La se acerca el fragor... ¿quien, padre?  
tan preciosos momentos no perdamos...

Saül.

¡Jonatán... y mis heroicos hijos...



14 huyen tambien, tambien me abandonaron?

Abner.

Sus hijos... no, no huyaron!... Generosos...

Saül.

Entiendo: ya no existen!...

Micol.

¡Mis hermanos?

¿Será posible?... Cielo!...

Saül.

¿Que me resta?

Ay! sola tú... - ¡Ay no!... ¡Desventurado!  
no vive para mí... - Há mucho tiempo  
que atormentan mi pecho los presagios  
de esta noche fatal... - ¡Ay! la hora...  
Ha cumplido, Abner, mi último encargo.  
Saca de este horror a mi hija,  
pócala en seguridad.

Micol.

¡No, no!... Mis brazos,  
padre, te servirán, tu fiel escudo  
será mi pecho... ¡Viles, despiadados  
no osarán inmolar lo que  
a una mujer...

Saül.

¡Oh hija!... ten el labio,  
y no a honrar me fueres... Rey vencido  
debe sangre vertier, no débil llanto...  
Salvaba, Abner, y si tal vez caprías  
entre feroces enemigos manos,  
no digas, no, que de Saül es hija,



sino consorte de David, y acaso  
respetaríala.

15

Huer.

De mi sangre á costa  
juro salvarla! Sigue tu' mi' paso,  
y con ella...

Micol.

No, padre, yo no quiero  
abandonarte...

Saül.

Yo lo quiero y mando,  
y aun soy monarca... — Pero se aproxima  
el bélico fragor... — Si es necesario,  
lévata, Abner, á guerra.

Micol.

Padre!... Padre!  
De este modo cruel no separarás...  
para siempre?... Permite!...

Escena 7.<sup>a</sup>

Saül.

¡Oh hijos mío!  
¿Qué padre!... Solo estás, ¡oh rey! De tanto  
tiervo y amigo, ni uno ya te queda!...  
¡va se Dios inexorable, ¿al cabo  
satisfecha estarás?... — ¿A ti me acorjo,  
acero fiel!... — Recueran mis cerceño  
del insolente vencedor Tu grito,  
y siniestras antorchas centelleando  
vienen, y espadas mil... La se aproximan. —  
No lograrás, perfida rana, el lauro  
de mi prision... Aquí me tienes... muerto...  
¡mas como rey... en el sangriento campo.

(\*) Se atraviesa con su espada, y al caer, aparecen en el fondo los  
filiteos vencedores con antorchas, incendiarías y espadas sangrientas.  
Siniestras corren gritando hacia Saül, con el Heton.